

sumas remitidas directamente á nuestro *Ílmo.* Prelado, con las que, hasta última fecha, ha atendido á la miseria pública, fuera de lo mucho que de su propio peculio ha gastado.

¡Oh! si otros elementos extraños no hubieran motivado la grande emigracion que Leon ha sufrido, hoy estuviera acaso mas floreciente que antes de la catástrofe de Junio de 1888.



CONCLUSION.

Que la Nacion católica mexicana ha sido legítima y aun dignamente representada en el Jubileo sacerdotal del augusto Pontífice Leon XIII, es un hecho que no puede ponerse en duda, cuando se ve que la Romería ha revestido todos los caracteres de Nacional. En ella, efectivamente, han figurado delegaciones de casi todas las Diócesis, por personas de todas las profesiones y de todas las clases de la sociedad. Y este carácter de representantes suyos, lo ha reconocido la sociedad misma en los peregrinos de esa Romería.

Es necesario fijarse bien en esa circunstancia, para venirse en conocimiento de la trascendental importancia que ha tenido el hecho á que nos referimos.

La Santa Sede, que casi no tiene otra comunicacion con naciones tan lejanas como la nuestra, sino por medio de los obispos, ha podido ver de cerca y tratar á los fieles de nuestra na-

cion, mediante los que representaban á todas las clases, desde la más elevada hasta la más humilde, como es la indígena. Y como estamos persuadidos, porque así se nos significó de muchos modos, que nuestra presencia fué de muy buen efecto, no puede menos de creerse que ese éxito es trascendental para la nacion entera.

Por otra parte: la peregrinacion de 88 ha abierto una brecha que expedita las excursiones subsecuentes de la misma naturaleza, así como da aliento y valor á los ánimos irresolutos, al ver que tan felizmente se ha dado sima á la primera empresa.

Para los efectos meramente civiles, creemos de grande importancia que se conozca nuestra nacion en las extrangeras, en donde, ó somos desconocidos del todo, ó se tienen sobre nosotros las ideas más desfavorables y erróneas.

No una, sino muchas veces, pudimos notar que á presencia del grupo de peregrinos, se reformaban esas ideas, formándose un concepto muy distinto sobre la nacion mexicana.

Pues bien: solo colectividades semejantes á la que formó nuestra peregrinacion, pueden producir ese deseado efecto. Los viajeros aislados, y aun las comisiones oficiales, representarán solo sus respectivas personalidades, ó cuando más una determinada clase, pero no á la generalidad de los ciudadanos, como en un numeroso grupo donde se hallan las clases todas.

Tal es, en nuestro concepto, la importancia de la Primera Peregrinacion Mexicana á Roma, con relacion á la nacion en general.

Por cuanto á nuestro provecho individual, y bajo el punto de vista religioso, la peregrinacion á Roma y á los lugares clásicos del cristianismo, proporciona al creyente una dicha tal, que para expresarla no tiene frases suficientes el lenguaje humano.

Ya hemos procurado dar una idea de nuestras impresiones al estar en la Capital del mundo católico, en presencia del Pontífice supremo, de hablar con él y oír su voz paternal y recibir sus bendiciones; al visitar algunos lugares santos, y los monumentos más augustos del catolicismo; al estar en las celdas donde vivieron los que hoy reinan en el cielo y besar sus reliquias; los lugares donde estuvo la Santísima Virgen, ya porque allí nació, vivió y se verificaron los más sublimes misterios, ya porque allí hizo sus más célebres apariciones.

Todo esto causa una dicha inefable, que hace muy ligeras las penalidades de un largo viaje como el nuestro.

Esas penalidades serian suficientemente compensadas con las gratas impresiones, como las de que acabamos de hablar; pero el sacrificio tiene mil otras recompensas de distinto género. Ya en la contemplacion de las maravillosas obras de la naturaleza, como las grandes cascadas, los inmensos mares, tranquilos unas veces, y otras con sus olas encrespadas; los gigantescos montes con sus simas de cráteres de fuego ó de brillante nieve; ya en las sorprendentes obras del ingenio humano, como las horadaciones de los montes, los soberbios edificios, así

antiguos como madernos; ya en el arte en sus producciones mas avanzadas; ya, por último, en la variedad de usos y de costumbres característicos de cada nacion.

Una palabra, para concluir, sobre el presente libro.

Un compromiso contraido con el Sr. Director de *El Pueblo Católico*, hizo á su autor dirigirle las cartas que motivan su título. El Director de la Imprenta formó de esas cartas una edicion especial, motivo por el que se pensó completar un pequeño libro, cuyos trabajos complementarios fueron interrumpidos muchas veces, hasta que, por un esfuerzo de voluntad y con la ligereza que facilmente se advertirá en su estilo, ha sido concluido dos años despues de emprendido el trabajo de impresion.

Si á pesar de todo, en algun sentido puede ser de alguna utilidad á sus lectores, sea dada á Dios la gloria.

Leon, Diciembre de 1892.

FIN.

INDICE.

Las Cartas "De Leon á Roma".....	3
Noticia preliminar sobre el origen de la Peregrinacion á Roma.....	5

DE LEON A ROMA.

CARTA I.—Antes de salir.....	11
En marcha.....	12
Lagos.—Una peregrina improvisada.— La Encarnacion.—Aguascalientes.....	13
CARTA II.—SUPLEMENTO A LA ANTERIOR.—Una indita.—Obsequios al Papa.....	15
Zacatecas.—Primera noche.—Villa Lerdo. —Mapimi.....	17
Santa Rosalia.—Un incendio.....	19
San Pablo.....	20
Chihuahua.—¡Adios querida México!.....	20
CARTA. III.—Paso del Norte.....	22
Alburquerque.—Unos indios.—El P. Per- soné.....	24
Las Vegas.—El Colegio.—El Consul me- xicano.....	25